

Capítulo VII

LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS Y LOS CAMBIOS SOCIALES

Nuria Pérez de Lara
Universitat de Barcelona

I. INTRODUCCIÓN

Plantearse la situación de las mujeres universitarias en relación a los cambios sociales desde una perspectiva que acoja el encuadre académico de los llamados estudios del género pero que no olvide los orígenes prácticos, experienciales, sociales, de tales estudios, supone el reconocimiento de un compromiso ideológico, ético-científico, con los planteamientos teórico-prácticos surgidos del movimiento feminista. De hecho, se hace necesaria la utilización de “*un análisis feminista para ayudar a clarificar parte de la subestructura de la ciencia*” y reclamar que la ciencia “*sea un proyecto humano y no un proyecto masculino, renunciando a la división entre trabajo emocional y trabajo intelectual que mantiene a la ciencia como una reserva masculina*” (Fox Keller 1985, cast. 1989, pag 190). La escisión entre trabajo emocional y trabajo intelectual, encuentra su representación práctica, institucional, en esa división que con frecuencia se realiza entre los estudios experimentales (con su sanción de científicos, objetivos) y los estudios experienciales (con su sanción de menos científicos, más subjetivos).

El trabajo que desde el “Seminario Universitario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres” de la Universidad de Barcelona pretende realizarse, es un trabajo planteado desde el intento de superación de tales escisiones -entre emocional e inte-

lectual, entre subjetivo y objetivo, entre experimental y experiencial... pero también de todas aquellas que hacen referencia en última instancia a la escisión masculino-femenino: racional-intuitivo, cultural-natural, abstracto-concreto, teórico-práctico, crítica-autocrítica, sujeto-objeto de la ciencia.

Es en este sentido que nuestro trabajo de investigación pretende ser un trabajo no de unas mujeres, sujetos de estudio, sobre las "otras" mujeres, objeto de estudio, sino desde las mujeres y con las mujeres, sujeto-objeto de estudio reflexivo. La investigación compartida, basada en las experiencias, en la importancia de "*la forma en que la gente habla de sus vidas*" (Gilligan 1982, cast.1985 pag 15) en el valor del "*otro concreto... que demanda considerar a todos y cada uno...como un individuo con una historia, una identidad y una constitución afectivo emocional concretas*" (Seyla Benhabib 1987, cast.1990, pag 136) son algunos de los principios en cuya profundización teórico-práctica tratamos de comprometernos, principios todos ellos que encuentran sus orígenes en las prácticas teóricas feministas de las que nos reconocemos herederas.

II. ARTICULACIONES TRANSVERSALES DE LAS LÍNEAS DE ANÁLISIS

Centraré este tema, ciertamente amplio, en dos puntos de análisis que consideramos fundamentales y transversales a cualquier perspectiva desde la que se aborde la especificidad de las mujeres desde el ángulo de lo psicosocial.

1. El primero sería el conflicto que se nos plantea, o se nos atribuye, a la mayoría de mujeres profesionales *de nuestra vida privada y doméstica frente a nuestra vida pública y profesional*. Conflicto éste que, además de ser una vivencia bastante generalizada y explicitada por algunas mujeres tanto como por los medios de comunicación (cuando abordan, por ejemplo, una entrevista a una mujer famosa ya sea en el medio político, en el artístico o en el profesional) es una cuestión teórico-práctica (tradicionalmente afrontada por muchas teóricas del feminismo: Lonzi, Benhabib, Chodorow, Armstrong, Fraser,...) que toma siempre dos formas muy evidentes: la de lo íntimo y la preponderancia o no de valores afectivos, relacionales, de dedicación al "otro" o, en definitiva, de *deseo* y la de lo doméstico y la asunción de dobles, incluso triples, jornadas por parte de las mujeres, al tener que plantearse -bajo la forma del *deber*- la cotidianidad paralela de una vida pública y/o profesional y una doméstica y/o íntima. Se trata pues, de un conflicto con dos vertientes, *la de la pluralidad de deseos* vividos como difícilmente conciliables y la

de la *pluralidad de deberes y/o funciones* vividos como sobreexigencia, cuando no de omnipotencia-impotencia /hiperresponsabilidad-culpabilidad.

2. El segundo punto de análisis transversal, sería el tema de la *autonomía-dependencia*, íntimamente relacionado con la cuestión de la autoestima y que, a su vez, toma también dos formas de expresión que lo imbrican muy estrechamente con el primer aspecto citado. Una primera forma sería la de cómo influyen en la toma de decisiones por parte de las mujeres esos sentimientos de “autonomía-dependencia” (Benjamin, 1988, Fox Keller, 1985, 1990) como vivencias muy personales y contradictorias que adquieren, por ello formas de expresión diversísimas en nuestras vidas. La segunda, la de cómo se van expresando en la realidad de las opciones que tomamos las mujeres y que nos llevan a un cierto proceso de “promoción o escalada” en nuestra carrera profesional o a diversidad de procesos no tanto promotores de escalada sino de modos muy personales de autorrealización (horizontales, circulares, en definitiva, no necesariamente lineales ni progresivos, S.U.I.E.D. 1992) que a veces aparecen -incluso a las propias protagonistas- como expresión del estancamiento o del rechazo al esfuerzo que supondría un proceso lineal y progresivo, calificado como el normal o esperado, en “un buen profesional” y, en consecuencia, en “una buena profesional” también.

II. CAMBIOS SOCIALES Y CAMBIOS PERSONALES: “LO PERSONAL ES POLÍTICO”

¿Qué tiene que ver todo esto con los cambios sociales? En principio, que con ello nos referiremos fundamentalmente a dos tipos de cambios sociales, en el fondo, pensamos, poco estudiados “cualitativamente”, que hacen referencia a la vida cotidiana privada y doméstica así como a la vida íntima sexo-afectiva en tanto que *mecanismos de articulación entre cambios sociales y cambios personales*. (Benhabib, Cornella 1987, cast. 1990).

Desde esta perspectiva, nos podríamos plantear preguntas y quizá también respuestas a cuestiones tales como ¿Por qué la mayor parte del profesorado en las instituciones educativas suele ser femenino mientras siguen siendo tales instituciones regidas por personal masculino? ¿Por qué si acceden a la Universidad, actualmente, casi tantos hombres como mujeres, la función social de las mujeres sigue estando en ese secundario lugar en que realmente está? ¿Por qué la mayoría de mujeres eligen profesiones consideradas “femeninas” si se les da “igualdad de oport-

tunidades” para elegir? ¿Serán ellas realmente “muy femeninas”, las profesiones y las mujeres?

Sobre estas articulaciones hemos trabajado recientemente, por una parte en el estudio de una tesis doctoral sobre la construcción de la autonomía en las mujeres, y por otra, en el estudio que actualmente estamos llevando a cabo en el marco de nuestro seminario en la Universidad de Barcelona (SIEUD). Uno y otro se refieren a mujeres universitarias. Por un lado, unas en período de formación en la U. como futuras profesionales de la docencia y que nos han dado mucha luz sobre la adolescencia y primera juventud como momento fundamental de esta articulación entre lo psíquico y lo social y, por otro lado, otras en plena carrera como profesionales de la U. de distintas especialidades, distintos estamentos y distintos procesos de realización profesional.

En el primer estudio, hemos podido desentrañar algunos de los mecanismos comunes de articulación entre lo sexo-afectivo y lo privado en la construcción de la autonomía en relación a lo socio-profesional y, en el segundo, se nos está empezando a dibujar un cierto entramado común, unos ciertos rasgos sobresalientes y, de momento, bastante comunes en las vidas universitarias de docentes, gestoras y/o investigadoras (o todo ello a la vez) de distintos estamentos y especialidades.

No se trata de detallar aquí los dos procesos de estudio sino tan sólo de referirnos a ellos para reflexionar mejor sobre algunas de esas articulaciones citadas y plantearnos, en concreto, la situación de las mujeres universitarias.

III. MUJERES UNIVERSITARIAS EN PROCESO DE FORMACIÓN.

Si nos referimos al primer grupo de mujeres con el que trabajamos en los citados estudios, nos centramos en un momento -dentro del proceso universitario- de formación, por lo tanto, en el que las mujeres se sitúan como alumnas:

La Universidad es vivida por la mayoría de ellas como un *lugar de deseo*, es decir, al que acuden incluso teniendo que pagarse los estudios con otros trabajos, al que dedican su esfuerzo y entusiasmo y en tanto que lugar o espacio de realización personal, posibilitador de promoción profesional y de autonomía psíquica y material. Este era, al menos, el caso de una gran mayoría de estudiantes de Magisterio con las que trabajamos. Sin embargo, ese espacio de deseo y de realización personal que suponía para esas jóvenes la Universidad, deviene en un cierto *espacio de*

conflicto entre sus deseos y sus posibilidades, entre su propia voluntad y la de su familia, entre las actividades deseadas de estudiante y sus deberes (no tan deseados) de hija de la casa y trabajadora en oficios y actividades totalmente ajenos a su deseo:

Una gran parte de las alumnas de la Escuela trabajan para poder pagarse sus estudios para así no tener que “pedírselo a su padre” y luego realizan “sus labores domésticas como es debido” -en ese “es debido” intervienen tanto el padre como la madre- mientras que sus hermanos, por ejemplo, sólo estudian...A ellas nos referíamos cuando hablábamos de universitarias con triple jornada.

En concreto: conflicto de lo profesional con lo doméstico, de una cierta autonomía conseguida “a pesar de” y una cierta dependencia sentida “a pesar de”. Conflicto, pues, de lo profesional y lo doméstico con lo afectivo, que supone enfrentamientos emocionales con padre, madre y hermanos (o novios añadidos) más o menos explicitados o concienciados, más o menos eludidos o silenciados.

Este sentimiento de que los propios deseos de futuro producen conflicto, agresividad, dolor, en una misma y en los demás, da muchas veces lugar a ambivalencias, culpabilidades y sentimientos de depreciación de sí misma, que influyen sobremanera en esos momentos de la formación de una mujer universitaria.

Se puede pensar que es éste un abordaje demasiado psicologista y, sin embargo, nosotras no lo vemos así. Esa agresividad vindicativa o esa elusión del conflicto, esa culpabilidad y esa depreciación o esa hiperresponsabilización y omnipotencia... son producto tanto de mecanismos psicológicos como de mecanismos sociales que la *institución familiar* -como institución psico-social que es y por tanto político-personal y como realidad vivida (familia de origen) o como realidad imaginaria (horizonte de realización sexo-afectiva)- *articula, contiene y reproduce* dentro además de un entorno institucional más amplio que la mantiene y la arropa.

Hemos visto, por ejemplo, cómo en la vida familiar de la mayoría de esas mismas mujeres se articulaba una distribución de tareas (total o casi totalmente) tradicional con una distribución de relaciones íntimas que sustentaban perfectamente, desde las prácticas de lo familiar-doméstico, una organización interactiva entre *profesión-vida pública-hombres*, por una parte, y *vida doméstica-intimidad-mujeres*, por otra: esta articulación entre lo sexual, lo funcional y lo relacional da forma, conforma el mecanismo de reproducción de la institución familiar; en este caso, repro-

duce dentro de cada una de las familias estudiadas (aproximadamente 100 en los cuestionarios y 12 en el estudio cualitativo de casos, desde 1989 a 1991) la transmisión de la ordenación sexo-genérica social. (Estos datos vienen a confirmar y/o a ser confirmados por las teorías y estudios de Hetherington, 1972, Johnson 1975, Chodorow 1978, 1984... en sus estudios sobre la familia y su función reproductora social).

Poco o nada ha cambiado profundamente en ellas: las mujeres se sienten responsables y hacen responsables a sus hijas de las tareas domésticas; las mujeres se preocupan, se acercan e incluso “se entrometen” en las intimidades de sus hijas e hijos; los hombres, en cambio, se distancian de todo ello, lo dejan en manos de las mujeres y eluden implicarse en tales cuestiones; no es cosa de ellos, ni de padres ni de hijos, ni en casa ni fuera de casa; ni como devoción ni como obligación; obligación y devoción que sí afectan -en el más amplio sentido de la palabra- a las mujeres, madres o hijas, profesionales y amas de casa. Esta articulación de tareas y de relaciones, de funciones y de campos de comunicación, se va devanando transversal y longitudinalmente, diacrónica y sincrónicamente, a lo largo de la vida de una gran mayoría de las mujeres, desde la infancia hasta la adolescencia, desde la juventud a la madurez, desde la casa al espacio abierto de lo social. Nuestro estudio se refería, además, a mujeres “destinadas” a la Educación de las nuevas generaciones también en lo profesional, futuras maestras. No nos extrañe, pues, esa “inclinación natural” de tantas mujeres hacia determinado tipo de tareas, de responsabilidades o de modos de realización.

Como dice Nancy Chodorow “*Las mujeres, en cuanto madres, producen hijas con capacidad y deseos de ejercer de madres. Esta capacidad y necesidad forma parte y se desarrolla en la misma relación madre-hija*” y Miriam Johnson y Hetherington 1975, “*el rol del padre consiste en conformar la sexualidad de su hija sin comprometerse demasiado en ello*” (Chodorow 1978, cast. 1984, pag 18).

De la evidencia de la casi inexistencia o de la gran limitación de los cambios en la institución familiar de cada una de las muchachas con quienes realizamos el estudio se desprenden, al analizarla, cuestiones fundamentales para la reflexión, por ejemplo: el papel que suelen jugar las madres en ese entramado; desde la aceptación o no de la corporeidad femenina (Usher, J. 1991) hasta el ambivalente empuje hacia la autorealización de las hijas; desde la sistemática aceptación de sus funciones como “naturales” (de naturaleza y de naturalidad) a pesar del mantenimiento de la independencia económica, hasta la tácita dependencia económica a pesar de la auto-

nomía conseguida a través de un trabajo remunerado y fuera del hogar (Coria, C. 1987); desde la aparente vindicación de los derechos sobre el propio cuerpo hasta el oscuro reconocimiento de su debilidad...

V. MUJERES UNIVERSITARIAS EN PROCESOS DE REALIZACIÓN PROFESIONAL.

Pero, centrémonos ahora por un momento en aquellas mujeres para quienes la Universidad ha sido no sólo un lugar de partida para la apertura de sus deseos más allá de lo íntimo sino también un lugar de llegada y de estancia, de realización personal, profesional y social.

La Universidad ha pasado, en pocos años, de ser un lugar explícitamente *negado* a las mujeres a ser el espacio de las *excepciones individuales* (en el que, en muchas carreras, todavía se mantiene) hasta ser un espacio de *promoción colectiva* (esto último, también fundamentalmente en determinadas carreras de lo social, lo humanístico o en campos que presentan la docencia como principal salida profesional.)

Sigue, en cierto modo vivida como un posible espacio de deseo -sobre todo en el momento de la formación inicial- pero, acaba siendo, en no pocos casos, el lugar de aceptación de los límites de una realidad profunda y sutilmente androcéntrica.

No tenemos más que plantearnos ciertas preguntas obvias en su cuestionamiento pero polémicas cuando se plantean las posibles respuestas:

¿Por qué no están las mujeres en puestos fundamentales de los "imposibles" campos de investigación? o *¿por qué* hay tan pocas?.

¿Dónde estamos realmente las mujeres en la Universidad? *¿Cuál* es nuestra función mayoritaria?.

¿Por qué estamos donde estamos y no estamos donde no estamos?.

¿Por qué nos comportamos, actuamos o trabajamos muchas veces de maneras discordes con nuestro sentir más profundo?.

¿Qué tipo de cargos tenemos cuando los tenemos? ¿por qué sí y por qué no?.

¿Qué sentido y qué caminos siguen nuestras carreras profesionales en esas tres vías de docencia, gestión e investigación?.

Las preguntas son obvias. Las respuestas, siempre polémicas.

Estamos estudiando e intentando analizar historias personales de mujeres que trabajan y que trabajamos en la Universidad y que podrían ser respuestas vivas a este tipo de preguntas cualitativas, no respuestas “objetivas” conformadoras de un acúmulo de datos estadísticos que suelen dar, sencillamente, una vez más, la respuesta obvia que no es otra cosa que un retorno a la pregunta obvia y, casi nunca, una formulación de nuevas cuestiones en tanto que verdadera respuesta generadora de conocimiento.

En el análisis de estas historias, entre las cuales se cuentan también las nuestras, parecen destacar o sobresalir un cierto tipo de datos que nos gustaría señalar aquí:

1. Una cierta impresión -que nos transmiten tales historias- de *no haber dirigido como sujetos-protagonistas* la propia carrera profesional sino más bien de haber aceptado el sino que se les presentaba y haber sabido amoldarse a las circunstancias “fortuitas y privilegiadas” con que se encontraban.

2. La presencia bastante constante del conflicto personal entre la vida privada y la vida profesional y no tanto en el aspecto de lo doméstico y la acumulación de tareas (habría que profundizar en el “sobre quién” recaen dichas tareas en tales casos) como en un conflicto de *autorrealización dividida* o digamos que incompatible, entre la vida profesional-social y la vida íntima, el ámbito más profundo del propio deseo.

3. Una permanente *postura autocrítica*, en muchos casos vivida como cuestionamiento personal de la propia identidad, como culpabilización o como conciencia de una baja autoestima más que como valor intelectual, ético y científico, a asumir, a reconocer e incluso a reivindicar.

4. Una cierta *valoración superior de la vida relacional* (de los valores de amistad, compañerismo, convivencia agradable...) por encima de logros en la escalada profesional, docente, investigadora o de gestión.

5. Una mayor *valoración de los procesos* como riqueza de lo vivido que de las finalidades, productos o resultados obtenidos. Pero, en cierto sentido diríamos que más aceptado que valorizado, más esbozado sentimentalmente que sustentado teóricamente. Se trasluce más en la descripción de sí mismas y sin darle a ello demasiado valor como elemento de juicio de la propia afirmación.

6. En las historias de mujeres digamos que “importantes”, o con una carrera claramente “brillante” una tendencia a sobresalir más en *cargos de gestión* que de investigación (incluso cuando su carrera se inicia como investigadora) y más en *altos cargos intermedios* que no en cargos de poder y claramente directivos.

Destacamos sólo algunos hilos gruesos de ese entramado que se va dibujando que nos parecen más claros y más coincidentes. Gran parte de las líneas que aquí se esbozan se vienen a confirmar, más que por ese estudio actual a que ahora me refiero de mujeres ya profesionales dentro de la universidad (que se encuentra en una fase muy temprana para sacar conclusiones) por su relación con ese estudio anterior sobre jóvenes y adolescentes en formación (observaciones de sus cooperaciones en situaciones grabadas en video, comentarios de ellas respecto de su propia experiencia o explicando porqué actuaban de un modo y no de otro...). Pero, también, porque coinciden claramente con algunas de las líneas esbozadas en el estudio de C. Gilligan (1982, cast.1985) en otros campos de experiencias de realización profesional personal o en estudios, como los de Brenda N. Major (1990) o del Seminario de Estudios feministas de la U. de Valencia, sobre la valoración de las propias tareas y realizaciones por parte de las mujeres.

Son éstos tan sólo algunos trazos del dibujo que se conforma como resultado de estas investigaciones. No los consideramos conclusiones sino todo lo contrario, horizontes de reflexión a partir de los cuales intentaremos concluir esta reflexión abriéndola a nuevas preguntas, nuevos diálogos, nuevos campos a explorar en la emocionante aventura de conocer, de conocernos.

VI. ALGUNAS CUESTIONES, INTERROGACIONES CRÍTICAS, A MODO DE CONCLUSIÓN

Una primera pregunta para empezar a concluir pudiera ser la de si, en consecuencia con lo que en esos estudios va apareciendo, nos planteamos un cierto “determinismo” de lo infantil, de lo íntimo, de lo familiar, sobre las posteriores rea-

lizaciones públicas, sociales o profesionales de las mujeres universitarias. Sería una pregunta que partiría de una perspectiva que tacharía a nuestro trabajo de psicologizante... En nuestro planteamiento, por el contrario, abogaríamos más por hacer una seria consideración de lo individual como personal-social (en la perspectiva de Norbert Elias, por poner un ejemplo desde la sociología, que no psicológico) y, en esa misma línea, de la importancia de considerar las instituciones de la infancia (familia y sustitutos de la familia) y, por lo tanto, de la construcción social desde la construcción de lo infantil-juvenil, propuesta también de Norbert Elías para la sociología, pero, que se puede encontrar ya en la “olvidada” obra cultural de Freud, en la Escuela de Frankfurt y, como no, en las más actuales teorías feministas de la diferencia, por poner algunos ejemplos.

En este mismo sentido, una segunda pregunta pudiera ser entonces ¿un cambio en la vida familiar, doméstica-íntima, de las nuevas generaciones produciría un cambio real en este sentido? Nosotras responderíamos, una vez más, con otra pregunta ¿desde dónde se propone ese cambio? Depende de la perspectiva. Porque por ese camino podríamos caer en la perspectiva pedagógica: “si acostumbramos desde pequeños a niños y niñas...” No se trata de esto. Nada se enseña *sobre* alguien, sino *desde* alguien y nada se aprende *en pasiva* sino *en activa*. Ese desde quién y desde dónde debería quizá ser desde diversos lugares, desde diversos protagonismos, desde diversos polos: generaciones actuales sobre sí mismas y generaciones jóvenes o infantiles en convivencia con ellas; mujeres sobre sí mismas y desde sí mismas, hombres desde sí mismos, pero, sobre todo, sobre sí mismos, en constante interacción; cambios en lo íntimo y los consecuentes cambios en lo social, lo cual significa el doble compromiso entre lo personal y lo político, entre lo privado y lo público, todo al mismo tiempo y en compleja interacción...

En tercer lugar, la mirada se ve a sí misma como utópica. ¿Es posible ese cambio? ¿Para cuando? No nos detendremos aquí en discernimientos sobre la realidad de las *llamadas utopías* y la utopía de las *llamadas realidades*, por más que nos parece un punto sobre el que se suele eludir la profundización y por lo tanto un punto de indudable interés científico. Realicemos tan sólo una reflexión concreta sobre realidades concretas:

Pongamos de nuevo nuestro ejemplo de la Universidad. Nuestras observaciones de las realidades cotidianas, actitudes, conductas y respuestas de las mujeres universitarias (profesionales docentes, gestoras o investigadoras o todo ello a la vez) nos fuerzan a reconocer que, en muy pocas ocasiones y en muy contadas

excepciones, las mujeres que llegamos a ocupar esos espacios, respondemos realmente a ese intento de cambio cotidiano -desde actitudes en los tribunales (de tesis, de titularidades...) que se contradicen con esas líneas dibujadas en nuestros estudios -cooperación, supremacía de lo relacional, autocrítica...- pasando por los tipos de investigaciones que se aceptan o se proponen realizar en la Universidad y desde la Academia -muchos más sobre las *mujeres-otras* que desde las *mujeres-sí mismas*, muchos más desde lo cuantitativo experimental que desde lo cualitativo experiencial,...- hasta, por qué no decirlo, en el modo de dar las clases y de tratar al alumnado.

En definitiva, diríamos que tendemos a aceptar y asumir como propias las “limitaciones” de la institución androcéntrica, a renunciar a los propios(?) deseos, actitudes y horizontes aceptando, en última instancia, la *negación* de lo personal, de lo afectivo, de lo relacional, de la autocrítica...como valores culturales y fundadores de un “nuevo” conocimiento científico (Morin, 1990, Ana Sánchez, 1989, Fox Keller 1991). Con lo cual parece que estemos esperando como agua de mayo el día en que haya igual número de mujeres rectoras que de hombres rectores, igual número de mujeres investigadoras que de hombres investigadores, igual número de mujeres ingenieras que de hombres ingenieros... porque ese día, por fin, se habrá realizado el cambio. Cambio que, a poco que nos descuidemos y aunque con muchas dificultades, está ya empezando a realizarse: sólo hay que ver el número de mujeres enseñantes, el número de mujeres médicas, el número de mujeres juezas...y lo mucho que ha cambiado por ello la Educación, la Sanidad y la Justicia...

Y nosotras planteamos tan sólo una última pregunta:

¿Es ese el cambio deseado? ¿Era ese el cambio propuesto? Si lo era, ¿propuesto por quién? ¿Será ese un verdadero cambio, real que no utópico, que partiendo de las mujeres beneficie al colectivo de hombres y mujeres en una verdadera transformación social cualitativamente enriquecedora para la sociedad?

En nuestra opinión todo cambio real supone una transformación de las conciencias tanto como de las instituciones y, como dice Foucault, quienes pretenden un cambio sólo de las conciencias permanecen en el “humanismo” y aquellos que los pretenden sólo de las instituciones en el “reformismo” (Foucault, 1971) Quizá seamos muy ambiciosas, quizá: pero ¿lo somos “demasiado” al pretender un cambio en ambos sentidos, un cambio real y profundo, es decir, radical?

BIBLIOGRAFÍA

- Benhabib, S. y Cornella, D. (1990): *Teoría feminista y teoría crítica*, E. Alfons el Magnànim, València.
- Benjamin, Jessica (1988 trad, francesa 1992): *Les liens de l'amour*, Metallié, París.
- Coria, Clara (1987): *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*, Barcelona, ARGOT.
- Chodorow, Nancy, (1978): *El ejercicio de la Maternidad*, Gedisa, Barcelona. (cast.1984)
- Elias, Norbert (1939): *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona. (cast.1990)
- Fox Keller, Evelyn (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*, Ed. Alfons el Magnànim, València.
- Armstrong, Nancy (1987,): *Deseo y ficción doméstica*, Cátedra, Madrid. (cast. 1991)
- Gilligan, Carol(1985): *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, Fondo de cultura económica, México.
- Major, B. (1990) : *Percepción de la justicia, autoestima y relaciones de género*, en V.V.A.A. Perspectivas actuales en la investigación psicológica sobre el sistema de género, Valencia, NAU.
- Morin, E. (1990): *Introduction a la pensée complexe*, ESF éditeur, París.
- Pérez de Lara, Nuria (1992): *La construcción de la autonomía en las mujeres*, Tesis Doctoral Universitat de Barcelona.
- Sánchez Torres, Ana (1989): *Epistemología feminista, epistemología de la complejidad*, Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- SIEUD (1991): *Per una altra lectura de les coses. Converses sobre l'Androcentrisme i l'Educació*, en: TEMPS D'EDUCACIÓ nº 6, Universitat de Barcelona.
- Ussher, Jane (1989): *La Psicología del Cuerpo Femenino*, Arias Montano, Madrid. (cast. 1991)
- V.V.A.A.(1990): *Perspectivas actuales en la investigación psicológica sobre el sistema de género*, NAU llibres, València.